

Estampas

Los prestamistas de la Roma actual Las rapacidades fenicias sobre el Caribe...

= Colaboración directa =

En la voz alentadora que Waldo Frank lleva al mundo estudiantil de Cuba que lucha virilmente contra la tiranía tenebrosa, se escucha la acusación contra el Gobierno de los Estados Unidos, de estar imperializando el Caribe entero. Es decir, los Estados Unidos se expansionan y absorben toda la geografía bañada por aguas del Caribe. También Roma desbordó sus rapacidades fenicias sobre el Mediterráneo. El Norte calca su política sobre la historia del Imperio estruendoso. Los sucesos son idénticos. En *La Historia de la República Romana* (Arturo Rosemberg), encontramos la narración que sigue: «A partir del año 146, todo el Mediterráneo, desde Portugal hasta Grecia, hallábase bajo la dominación romana. Para Italia este poderío universal constituyó sobre todo un magnífico negocio. Por doquiera afluyó el oro hacia el Tíber... El dinero empezó a circular y en pocas generaciones llegó a ser Italia el país más rico del mundo.»

Es oro, todo el oro del mundo, es lo que se ha vaciado sobre las arcas de los Estados Unidos. Y con él cimientan la expansión sobre el Caribe y más allá del Caribe, sobre la América entera. ¿Cuál de estas patrias nuestras puede decir que esta limpia de la imperialización norteamericana? Todas son tributarias del oro que vomitan las bóvedas de los banqueros yanquis. Éstos lo hacen fluir libremente, como lo hizo fluir Italia. El mismo Rosemberg dice: «Los romanos llevaron luego sus capitales a las provincias, y cuando, por ejemplo, un municipio griego no podía pagar, además de sus tributos, se encontraba ahora en la necesidad de pagar los usurarios intereses que su acreedor le exigía despiadadamente. Érale preciso recurrir a un nuevo empréstito, que obligaba al pago de nuevos intereses. De este modo se creó una situación inextricable que acabó con la prosperidad del pueblo griego. Roma absorbió, como una esponja, todo el dinero, todos los tesoros y valores existentes en el territorio sometido a su poder.» En nada se diferencian estos pueblos de aquellos que su destino desgraciado convirtió en provincias romanas.

Toda la visión de quienes guían no va más allá de procurar una prosperidad engañosa, falaz y llena de los peligros mayores para la vida de libertad e independencia. ¿Cómo viene esa prosperidad? Con los préstamos obtenidos de los banqueros yanquis. El oro llega, pero no a correr aventuras, sino a cumplir un plan perfecto de dominio. Por esto los prestamistas de la Roma actual escogen e imponen las garantías que nuestros países deben dar a su oro. Y como lo que interesa es el préstamo, nada contiene la cesión de cuanto recurso económico tiene a su disposición el que implora. De esta manera cada país de la América nuestra

ha ido poco a poco dependiendo de la voluntad del banquero yanqui, influida, como lo afirma Waldo Frank, por la política del Departamento de Estado.

Esa política impulsa también las inversiones hechas por las compañías norteamericanas en toda suerte de explotaciones. Saben los que moldean el nuevo Imperio que una organización que se adueña de las rutas aéreas, de la electricidad, de las tierras, de las instituciones bancarias, de los medios de transporte en general, es un medio eficaz que la conquista debe estimular y amparar. Con préstamos de banqueros y con inversiones de compañías van los Estados Unidos realizando la imperialización de todos estos pueblos. Una vez que la inversión y el préstamo se han consumado, aparece la fila de marinos como respaldo. Ningún pueblo de los nuestros escapa a la presión del marino. Ningún pueblo del Mediterráneo se vió libre del soldado romano. El oro que aquéllos y éstos dieron no ha redimido de calamidades. Tanto los municipios griegos como las repúblicas de América sólo recibieron ruina con los préstamos. El mismo designio animado de vasallaje ponían los banqueros romanos y ponen los banqueros yanquis. Agotado un préstamo, consumido sin provecho, el resultado natural es la consecución de otro para hacer frente al anterior. En esa cadena van atando su independencia y su libertad los pueblos. Al final se encuentran empobrecidos, frente a una realidad sin el espejismo de la prosperidad pregonada. Los préstamos son así la maldición. Pero son también para la nación que los hace el medio seguro de expansionarse.

Y los Estados Unidos no quieren sino la expansión, el dominio ejercido sobre los países de la América Hispana. Conocen como somos de fáciles al halago de los empréstitos, cómo no miramos sino la prosperidad presente, cómo entregamos

por la comodidad del momento todo lo que constituye la esencia de nuestra vida decorosa. Aprovechan ese carácter descuidado y con ayuda de la gente que gobierna van reduciéndonos al vasallaje, van aplicándonos los mismos procedimientos que Roma aplicó al Mediterráneo y más allá del Mediterráneo. Waldo Frank acusa la imperialización del Caribe, pero ella no es sino parte pequeña de la gran imperialización de nuestra América. El oro que ha afluido a los Estados Unidos necesariamente busca esa imperialización. Y estos pueblos la van sufriendo sin que por ningún horizonte se perfile la defensa. Por el contrario, en cada uno de ellos lo que destaca es el ciudadano con ansias de entregarlo todo, de hacer más humillante su condición de tributarios de la nación imperialista del Norte. Parece repetirse fatalmente el destino de las provincias que Roma acaparaba. Nos van arruinando, nos van volviendo colonia con el poder del oro acumulado por fuerzas de dominio. No podemos atribuir la perdición exclusivamente a los gobiernos que piden prestado para despilfarrar. La responsabilidad es común. Tales gobiernos no serían posibles si hubiera pueblos vigilantes. Pero lo que en general vislumbra quien ponga la mirada por encima del panorama de América, es gente abúlica, confiada en las habilidades de aquellos que gobiernan, de aquellos que ejercen el comercio, que son dueños de la banca y de los negocios todos. Esta casta vive preocupada de una prosperidad ficticia. De ahí que mire con indiferencia la atención de ciertos principios que piden no comprometer a un país con préstamos ni con concesiones.

Para esa casta lo de interés es que circule dinero, es poner a producir todas las riquezas naturales de un país sin reserva ninguna. Y como sólo el extranjero del Norte es capaz de aventurar su dinero en empresas de tal naturaleza, al extranjero del Norte se entregarán las riquezas.

¿Qué vamos haciendo con nuestra conducta blanda? Vamos sirviendo a los designios imperialistas, vamos imperializándonos, que es el término empleado por Waldo Frank.

Juan del Camino

Cartago y enero del 31.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

SAN JOSÉ, COSTA RICA

PLENA GARANTÍA DEL ESTADO

Seguros sobre la Vida-Incendio

Accidentes del Trabajo-Transportes Marítimos

Capital ₡ 4,000.000.00

Reservas diversas al 30 de Noviembre 1930. 4,240.967.87

Pólizas en vigor a la misma fecha. ₡ 73,863.537.02